

No es el caso hablar de sus aciertos o desaciertos como político. Era demasiado honrado y le estorbó siempre su rigidez de moralista para actuar con ventaja y provecho entre los elementos maquiavélicos de la politiquería criolla. Pero si bien su acción de legislador resultó estéril, no fué del todo estéril su palabra de sociólogo y su admonición catoniana llevadas al seno del Congreso, particularmente, durante su primera etapa parlamentaria. Trasladó su cátedra de economista al Parlamento y habló a los legisladores con la autoridad del maestro a sus discípulos. Era la primera vez que entraba al Congreso un sociólogo.

Herido por la mano alevosa y cobarde de un testafarro, nunca hizo aspavientos del incidente y una vez curado de sus graves heridas, continuó trabajando con el mismo coraje y entusiasmo de siempre.

Posiblemente, más mortales que los balazos recibidos por la espalda, debieron ser las heridas producidas por la ingratitud y la envidia de sus propios camaradas.

Los que escriben esta revista han hecho fuego en más de una vez, en su calidad de revolucionarios, sobre la actuación política del doctor Justo y demás jefes del partido socialista. También ellos nos retribuyeron, con la desventaja de su parte, de que sus imputaciones eran falsas. Pero los hombres de ideas revolucionarias debemos estar limpios de mezquinidad; y quienes estamos habituados a repartir y recibir golpes, debemos tener la pulpa generosa del roble, donde toda herida cicatriza al día siguiente.

Valgan, pues, las precedentes declaraciones para acreditar la profunda sinceridad del merecido homenaje que hoy tributamos al Maestro de idealismo activo, cuyo talento tuvo por pedestal el carácter y cuya vida laboriosa y fecunda tiene el valor y la belleza de una obra de arte.



# ACOTACIONES

## LA HORDA ELECTORAL

Esos que se están agitando ahora en todo el país no son partidos políticos sino hordas electorales. No se puede hablar de rebaños porque hay en tal palabra cierto sentido de pasividad y de mansedumbre desapasionada. Si en la horda hay espíritu lo que se agita en el país ahora es espíritu de horda. Se trata de tomar al abordaje la nave del Estado y la hacienda pública. Se trata de saber no quién o quiénes gobernarán sino quién o quiénes cogerán el mando. Muy pocos son los capaces de gobernar, pero en tratándose de mandar todo el mundo se sale de la vaina para poder hacerlo.

Aquí no habrá democracia, ni aristocracia, dictadura, ni liberalismo. Aquí no habrá nada de nada. Nadie lo exige y nadie lo ofrece. Lo único seguro es esto: habrá una horda que ganará las elecciones y se llamará gobierno, habrá otra horda que perderá las elecciones y se llamará oposición. Ambas levantarán la misma bandera, la bandera azul y blanca; entonarán el mismo himno: el himno nacional. Ambas despreciarán la misma cosa que explotan y asesinan: la política, la política ideal, la grande y noble política de la pasión humana, la lucha por cualquier afán levantado; de este caos no saldrá la luz.

En el país se ha levantado un enorme tumulto para elegir a un presidente; y después nada más.

Detrás de la vieja generación va la nueva; así marchamos como las mulas de noria; marchamos y estamos en el mismo sitio.

¿Política? No; esto no es política; es una porquería electoral.

## A MARCONI LE HA SALIDO UN SERIO RIVAL

Un telegrama de Nueva York, dice lo siguiente: "Anuncian de Chicago" que el capitán Murdick, perito en "modas masculinas, habló en la Asociación Internacional de Dibujantes" de Modelos de Vestir, comunicando "que bajo la iniciativa y patrocinio" del Príncipe de Gales se creará un "nuevo tipo práctico y moderno de" suéter liviano, y otro tipo de jaquet "flexible y holgado para cena o etiqueta".

De todos los hijos del rey de Inglaterra, el príncipe de Gales, es sin disputa, el más inteligente. Su cerebro parcialmente reblandecido por una parálisis elegantísima que le toma la mitad del cuerpo, posee una inventiva fenomenal. Ha descubierto, entre otras cosas, un nuevo sistema de pelar choclos y una forma singular de escupir por el colmillo. También descubrió una trampa para cazar a los chanchos por la cola.

Por manera que el descubrimiento que acaba de realizar ahora de ese tipo liviano de camiseta, no nos toma de sorpresa.